

Duelo entre economistas

Título: Keynes vs Hayek

Autor: Nicholas Wasphott

Edición: Deusto S.A. Ediciones, 2013

F. Borja JALÓN AYMERICH

Universidad Complutense de Madrid

Nicholas Wasphott cuenta en estilo sencillo y accesible el duelo entre dos formas distintas de entender la economía representadas por los dos premios Nobel de Economía más influyentes del siglo XX. Por un lado, John Maynard Keynes procedente de la Universidad de Cambridge (Inglaterra) y cuyas ideas han formado la corriente que toma su nombre. Keynes se preocupó mucho del empleo y justificaba la expansión monetaria, la inversión pública y otras formas de intervención estatal en la economía como medio para lograr la prosperidad económica y como solución a las crisis. Keynes, considerado padre de la macroeconomía, postula una visión de la economía desde arriba con el estado como principal protagonista. Por otro lado, Friedrich August von Hayek fue el mayor representante de la escuela austriaca de economía, concepción que defiende una visión económica desde abajo y para quienes el protagonista es el empresario, siendo la creatividad empresarial uno de sus temas centrales, coordinándose la actividad económica mediante la actividad empresarial. Así para Hayek las crisis obedecen a problemas de descoordinación de los agentes económicos y postula que una intervención mediante por ejemplo una expansión monetaria producirá distorsiones en los agentes que, en el medio o largo plazo, originarán un necesario ajuste de la economía en forma de crisis.

El autor del libro nos expone en forma cronológica el recorrido de los dos economistas enmarcando su pensamiento en un contexto histórico fuertemente influido por las dos grandes guerras, crisis como la del 29 o las del petróleo y sus recuperaciones posteriores y, otros muchos acontecimientos a los que las dos grandes figuras de la economía no eran ajenas. Además, se cuentan en el libro multitud de detalles de la vida personal tanto de Keynes como de Hayek, lo que contribuye no sólo a mejorar el contexto explicativo de la obra, sino también a acercar al lector al lado más humano de nuestros protagonistas.

A lo largo de los 18 capítulos del libro se va narrando como hasta aproximadamente los años setenta el economista más influyente fue Keynes. Su larga trayectoria incluye el haber tomado parte en La Conferencia de Paz de París como economista belicista británico, haber sido el economista de referencia del New Deal en Estados Unidos en 1936, el haber diseñado el sistema de tipo de interés de intercambio monetario de Bretton Woods o su contribución en las mismas conferencias a la creación del FMI y el Banco Mundial, entre otros. Ha aconsejado a gobiernos y su obra “Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero” publicada en 1936 está considerado como una de las obras de mayor influencia en la

ciencia económica. Keynes murió en 1946 pero aún después de su muerte siguió influenciando la vida económica y política. El plan Marshall pudo estar influenciado por las lecciones de “Consecuencias Económicas de la Paz” escrito por Keynes y publicado en 1919. En Estados Unidos, en los años sesenta los gobiernos de John Fitzgerald Kennedy y de Lyndon Johnson tuvieron una fuerte influencia keynesiana. Este último dio un fuerte impulso al Medicare y Medicaid que son los programas que aseguran asistencia médica gratuita. Estos años de éxito del keynesianismo eclipsaron la figura de Hayek quien siguió trabajando y defendiendo sus tesis sin tanta resonancia como las tesis keynesianas pese al éxito editorial de su obra “Camino de Servidumbre”, publicada en 1944 en la que alertaba de los peligros del intervencionismo y la tiranía a la que podría conducir. El reconocimiento para Hayek no llegó hasta los años setenta de la mano de Milton Friedman quien consideró las tesis de hayekianas como acertadas explicaciones de las causas de la crisis del 29. A esto se sumó la estanflación de los años setenta en Estados Unidos que refutó la teoría Keynesiana al demostrar que podía haber crecimiento simultáneo de desempleo e inflación. En 1974 se concedió a Hayek el premio Nobel de economía por sus contribuciones a la teoría del dinero y a las fluctuaciones económicas. En lo político, Margaret Thatcher se declaró hayekiana desde el primer momento y, su política económica se basó en favorecer la actividad empresarial y en reducir el peso del estado. En 1980 Ronald Reagan ganó las elecciones presidenciales americanas y aplicó recetas económicas inspiradas teóricamente en Hayek y Friedman.

Fallece Hayek en 1992 pero pese a la desaparición de los dos grandes economistas, la discusión continúa entre los partidarios de uno y del otro. En Estados Unidos se creó la distinción entre economistas de agua dulce, más afines a Hayek y economistas de agua salada más cercanos a Keynes. Ambos economistas han producido indudables aportaciones a la ciencia económica y sus ideas han tenido y siguen teniendo una gran repercusión.

El libro acaba en un final abierto con un capítulo titulado “Y el ganador es ...” que invita a la reflexión y en el que se relacionan los últimos acontecimientos y la reapertura del debate económico ante la crisis iniciada en 2007. Para Keynes las crisis se originan por falta de demanda agregada, mientras que para Hayek las crisis son el efecto de manipulaciones artificiales en el mercado. Ante la crisis, Keynes sostiene una solución a través de la expansión de la demanda por parte del estado, en tanto que Hayek postula dejar que se realice el ajuste lo más rápidamente posible para desde el nuevo equilibrio volver a crecer. Economistas y políticos se hallan divididos entre partidarios de recetas más liberales y partidarios de recetas más intervencionistas y, donde los gobiernos unas veces se decantan por unas u otras y otras veces titubean entre ambas.

Otro mérito del libro consiste en poner de relieve la dificultad de encasillar de forma simplista el pensamiento de los dos grandes economistas. Pese a las grandes diferencias metodológicas y filosóficas entre ellos, tenían más puntos de acuerdo de lo que muchos de sus seguidores, quizá más radicales, parecen creer. En tal sentido, Keynes resume el nudo gordiano de la disputa con Hayek respecto al papel del estado

en la economía diciendo "... es una cuestión de saber donde trazar la línea". Quizás la línea no la trazaran tan distante ya que, así como Keynes creía que el mercado era mejor asignador de recursos que el estado, curiosamente Hayek defendió la sanidad pública. Además, Keynes fue muy crítico con el New Deal y llegó a afirmar que "Sólo en el caso de una transición al socialismo se podría esperar que el gasto del gobierno desempeñara un papel predominante un año sí y otro también". Sea como fuere, en la actualidad el estado gasta aproximadamente la mitad de las rentas nacionales en casi todos los países occidentales de forma permanente. Puede que no sólo Hayek sino también Keynes lo consideraran excesivo.

Objetivo e imparcial, es un libro breve y de lectura rápida que, con gran cantidad de referencias históricas permite al lector adentrarse en una de las cuestiones fundamentales del pensamiento económico como es el papel y el peso que el estado debe tener en la economía.